

La Sociedad Médica Ecuatoriana de Neurología (SEN) a la Comunidad Médica

The Ecuadorian Medical Society of Neurology (SEN) to the Medical Community

Dr. Isaac Yépez Erazo

Siempre fueron tiempos difíciles para la SEN, desde su creación en los esfuerzos de constituirla con todos los neurólogos de aquel tiempo, hasta la actualidad. Me imagino la tremenda y ardua tarea para los neurólogos de aquella época, pues había primero que disolver la antigua SENNCA (sociedad ecuatoriana de neurología, neurocirugía y ciencias afines) que ocurrió el 28 Octubre de 1981 en el contexto del VII Congreso Latinoamericano de Neurocirugía y el XIII Congreso Latinoamericano de Electroencefalografía y Neurofisiología. Puedo imaginarme lo que debe haber sido el intenso nivel de aquella dialéctica y la mayéutica aplicada para dar a luz a nuestra sociedad cuando corría el mes de marzo de 1983.

De ahí en adelante, ¿todo fue fácil? No, pero la determinación de estos pioneros era sacar adelante y desarrollar la neurología en nuestro país.

La SEN ha tenido en su historia, la realización de notables trabajos de investigación científica y de reconocimiento nacional e internacional, en el área de enfermedades como la Neurocisticercosis, Epilepsia, registro de enfermedades neurológicas en zonas rurales, y más recientemente el estudio y comportamiento de la Esclerosis Múltiple en el Ecuador, entre otros. ¡Pero hay mucho más por contar y por hacer!

En 1992, la SEN alcanza un hito importante en su vida académica y científica: la creación de la Revista Ecuatoriana de Neurología, que en la actualidad se encuentra indexada y recibe/publica artículos de varias partes del mundo. Su lectura a nivel internacional alcanza cotas en crecimiento y constituye un verdadero orgullo para todos.

Al momento además de ser el órgano de difusión científica de la SEN, también lo es de la Liga Ecuatoriana contra la Epilepsia y de la Sociedad Iberoamericana de Enfermedad Cerebrovascular.

Luego tuvimos que enfrentar muchos obstáculos que, sin ninguna duda, el más difícil fue la pandemia, como ocurrió en todo el mundo. Nos congeló, asustó, encerró, golpeó, pero no nos desunió ni nos venció. La enfrentamos, desnudamos, combatimos y hasta ahora seguimos sintiendo sus repercusiones.

Lamentablemente, aspectos políticos de organización, regularización y registro nacional, entorpeció y entorpece hasta la actualidad, el regular manejo de la SEN en forma significativa, a tal punto de haber generado espacios de aparente "silencio" no voluntario. Por poner un ejemplo, en la directiva que finalizó en el 2024, se pudieron registrar nuevamente los estatutos, y recientemente luego de casi un año, la nueva directiva pudo ser reconocida legalmente. Más allá de que esto provoca un obstáculo de causa legal para la realización del trabajo propio de la SEN, ha provocado igualmente -por desconocimiento- el alejamiento de nuevos profesionales. ¡Nada más alejado de la realidad! La SEN ha seguido trabajando intensamente. Hemos organizado un encuentro internacional sobre enfermedades desmielinizantes en Guayaquil con gran éxito, fuimos recibidos en Portoviejo por un grupo importante de neurólogos con los que realizamos un simposio de alto nivel científico. La SEN luego fue a Machala para actualización científica en síndromes epilépticos, y próximamente tendremos un encuentro internacional en Quito (21 noviembre de 2025), para hablar de la Neurología en la Enfermedades Autoinmunes.

¿Pero eso es todo? No. Estamos ya por conseguir un grant académico para realizar las Guías de Diagnóstico y Tratamiento de la Miastenia Gravis en Ecuador, y la realización de un programa de Educación Médica Continua que está próximo a iniciar. Luego la SEN irá a Cuenca a inicios de 2026 y para el mes de octubre 2026, se rea-

lizará nuestro congreso nacional. Todo esto ha generado mucho interés en los neurólogos jóvenes quienes han hecho lo posible por comunicarse con nosotros y expresar sus intenciones de ingresar a nuestra sociedad. De hecho, en estos encuentros hemos tenido la grata satisfacción del ingreso de nuevos socios.

Pienso que ese es el camino, el desarrollar una actividad científica comprometida con la sociedad entera, pero

una Neurología conectada con la interdisciplina, sensible, más global e inclusiva, que conozca y reconozca sus propias necesidades y desafíos, y se enfoque en enfrentarlos e intentar resolverlos. De la mano de jóvenes y nuevos socios que están dispuestos a luchar por conseguirlo, vamos a lograrlo.